

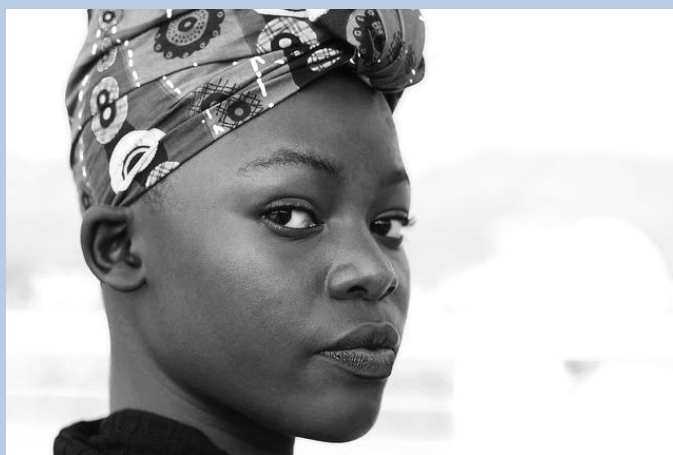
CUADERNOS

Abril 2020, Vol. XXXIII, nº 2



Liderazgo y participación política de las mujeres en Uganda y en la región de los Grandes Lagos: Más allá de los números

Evelyn Namakula Mayanja



Resumen:

Cuando el Movimiento de Resistencia Nacional (NRM) llegó al poder en Uganda en 1986, el número de mujeres en la política aumentó drásticamente. Se tomaron medidas para garantizar la representación de las mujeres en el parlamento y los gobiernos locales. Los movimientos de mujeres se convirtieron en catalizadores para cambiar las políticas e instituciones políticas y económicas para lograr la inclusión de género, incorporar y promover los derechos e intereses de las mujeres en todos los niveles de la sociedad.

Utilizando el punto de vista feminista como una teoría crítica para hacer cumplir prácticas concretas de emancipación, el documento sugiere que el aumento en el número no ha emancipado a las mujeres en la base. Esto se debe a que la representación asumida de los intereses de las mujeres ha sido criticada por el elitismo y los obstáculos culturales, políticos y económicos como la falta de democracia y corrupción dentro del MRN, el patrocinio del MRN, el modelo masculino de política, la falta de acceso a la educación, nepotismo, estereotipos y prejuicios tradicionales, y la feminización de la pobreza y el desempleo.

Palabras clave: liderazgo de las mujeres, participación, movimiento de resistencia nacional y punto de vista feminista.

“Nadie conoce la gobernanza africana, sus fortalezas y debilidades, mejor que aquellos que están gobernados, pero excluidos de la gobernanza, y aquellos que trabajan en instituciones de gobierno de una manera carente de poder. Por eso es importante que las mujeres africanas generen las estrategias para aumentar su participación efectiva, en la toma de decisiones, en la gobernanza y en el liderazgo”.

1.- Introducción.

Desde que el Ejército / Movimiento de Resistencia Nacional (NRA / M) llegó al poder en 1986, la participación y representación política de las mujeres ha mejorado especialmente en comparación con los regímenes anteriores. El gobierno de NRM, bajo el liderazgo del presidente Yoweri Museveni, quería cerrar la brecha de género y poner fin a la histórica falta de interés que los gobiernos coloniales y posteriores a la independencia mostraron hacia el compromiso político de las mujeres.

Museveni nombró mujeres en puestos clave del gobierno en el gabinete, el poder judicial y el ejército para romper los prejuicios que impiden que mujeres profesionales capaces asuman cargos políticos (Goetz, 2002). Él declaró que las mujeres "ocupan puestos clave en el Servicio Civil y paraestatales y que nadie será discriminado por su sexo" (Museveni, 2000, p. 83).

Aseguró que las leyes y políticas que comienzan con la constitución promueven la participación política y el liderazgo de las mujeres. La constitución de 1995 proporcionó la acción afirmativa y permitió a las mujeres competir por puestos políticos.

La Política de Género en Uganda de 2007 y la Ley de Gobierno Local de 1997 promueven la incorporación de la perspectiva de género y hacen obligatorio que las mujeres representantes participen en la toma de decisiones a nivel de gobierno nacional, de distrito y de aldea.

La Ley de la Comisión Electoral de 1997 obliga a la comisión a organizar elecciones conscientes de las cuotas de las mujeres. La Ley de Prensa y Periodistas y la Ley de Medios Electrónicos prohíben a los medios informar negativamente sobre las mujeres que compiten por cargos políticos.

Si bien el gobierno de NRM es aplaudido por aumentar el número de mujeres en representación política y liderazgo, la mayoría de las mujeres continúan viviendo en condiciones patéticas de pobreza, analfabetismo, desempleo, violencia y violación de sus derechos que limitan su participación política.

Incluso las mujeres políticas no son inmunes a las limitaciones económicas, culturales y de alfabetización, que les impiden representar de manera efectiva los intereses, las necesidades y el bien común de las mujeres (Kadaga, 2013).

Por lo tanto, es importante trascender los números, examinar el estado, los orígenes y las afiliaciones políticas de las mujeres en la política. ¿El aumento en el número de mujeres políticas ha significado una mayor emancipación de sus campesinas y hermanas trabajadoras en la base? ¿Cómo y en qué medida influyen las mujeres en la política de Uganda? ¿Cuál es el estado de estas mujeres? ¿A quién representan? ¿Qué hacen para la supervivencia de su carrera política? ¿A qué limitaciones se enfrentan? Las mujeres ugandesas, como otras mujeres en sociedades patriarcales y regímenes dictatoriales de la región, continúan enfrentándose a situaciones opresivas. Están subordinadas en casi todas las instituciones. A diferencia de sus homólogos masculinos, las mujeres tienen que hacer frente

a numerosas limitaciones para realizar sus tareas y hacer que se respeten sus derechos políticos, legales, educativos y económicos.

Como una mujer que se unió a la educación y a la acción social para mejorar las condiciones de vida de las mujeres en esta región africana, llegué a abandonar mi ambición política después de darme cuenta de que muchas personas se unen a la política para la superación personal.

Pienso que la participación política y el liderazgo de las mujeres no deben medirse por los números, sino a la efectividad de las mujeres en política y cómo emancipan a sus compañeras. El análisis de la vida cotidiana de las mujeres y de las instituciones sociales revela una diferencia entre el discurso generalizado de una mayor participación y la efectividad política de las mujeres. Esta diferencia se debe a que la percepción de la realidad de los grupos gobernantes es "parcial y perversa", mientras que la de las mujeres oprimidas expone los sistemas "social y materialmente construidos" de su opresión y exclusión política.

En segundo lugar, la participación de las mujeres no debe acreditarse ante el gobierno de MRN, sin considerar los roles políticos que las mujeres desempeñaron en la Uganda pre colonial. Además, la representación de los intereses de las mujeres se ha visto afectada por el elitismo, los obstáculos culturales, políticos y económicos, particularmente el autoritarismo, el patrocinio y la corrupción del presidente dentro del MRN.

El modelo masculino de la política, la falta de acceso a una buena educación, el nepotismo, los estereotipos y prejuicios tradicionales, la feminización de la pobreza y el desempleo, son algunos ejemplos de las muchas limitaciones que impiden la participación política de las mujeres.

Después de esta introducción, el Cuaderno examina la historia de la participación política y el liderazgo de las mujeres en la era pre colonial. Luego explora cómo el gobierno colonial relegó a las mujeres a la maternidad y los deberes domésticos, y luego detalla cómo los regímenes posteriores a la independencia reforzaron la exclusión política de las mujeres.

Para acentuar cómo el gobierno de MRN ha aumentado la inclusión política de las mujeres desde 1986, revisamos los registros de participación de las mujeres desde la guerra de liberación de Museveni, seguido de cómo la participación política de las mujeres debe ser puesta en perspectiva, para evitar glorificar al MRN como el salvador de las mujeres y de su participación en el espacio político.

2.- Mujeres en la era pre colonial

El territorio conocido como Uganda se convirtió en un protectorado británico en 1894. Antes del colonialismo, las instituciones políticas variaban de una tribu a otra. Durante el periodo del África pre colonial, la comunicación y la historia se transmite de forma oral y se ha escrito poco sobre esta época.

Con considerable precaución intento examinar el compromiso político de las mujeres en el período pre colonial. La mayor parte del material escrito sobre el período pre colonial fue escrita por misioneros y exploradores que filtraron las culturas y experiencias de las personas "a través de los prejuicios y percepciones culturales de los hombres europeos durante el período de esclavitud o colonialismo" (Gordon, 2013 p.294).

Esta literatura relata persistentemente la fantasía del inglés en la confrontación con África. Como en una obra de moral, los británicos y los africanos son ejemplos de civilización y salvajismo,

respectivamente" (Hammond y Jablow, 1970). P. 197 Las mujeres fueron representadas como "bestias de carga serviles" (Gordon, 2013, p. 294).

Meier Zu Selhausen y Weisdorf (2016, pp. 229, 231) examinaron los registros de matrimonio de la Catedral Anglicana de San Pablo en Kampala y argumentaron que la colonización contribuyó a la emancipación de las mujeres al romper las estructuras tradicionales que debilitaban su participación. Especialmente después de 1950, las mujeres comenzaron a ponerse al día con los hombres en la mayoría de las áreas, un cambio parcialmente atribuible a los esfuerzos de las administraciones coloniales para 'Africanizar' los puestos de servicio civil y las oportunidades de empleo para las mujeres en las escuelas y hospitales misioneros".

Este punto de vista no reconoce los papeles importantes que desempeñaban las mujeres en la era pre colonial. Cuando se registró la historia pre colonial, las instituciones políticas de Uganda (como el resto de África) ya estaban adulteradas por la imposición colonial. En los territorios coloniales, los fundamentos materiales y psicológicos sobre los cuales descansaba la autoridad de las mujeres "se desmoronaron" y "sus privilegios" desaparecieron (Lebeuf, 1963, p. 94). Esta situación requiere una reconstrucción histórica para redescubrir los roles políticos pre coloniales de las mujeres.

El compromiso político de los hombres era evidente en las posiciones políticas formales, dando la impresión a un observador extranjero de que la política en Uganda era una prerrogativa masculina. A pesar del desafío de los escasos datos escritos, los ancianos ugandeses saben que las mujeres ocupaban altos cargos en el gobierno de sus sociedades (Rosaldo, 1973).

Las estructuras culturales internas y el "acuerdo entre los sexos permitieron a las mujeres participar en la política" formal e informalmente (Tamale, 2000, p. 4). Lebeuf (1963) considera la participación política de las mujeres como "directa o indirecta" en el gobierno de sus sociedades. Gordon (2013) argumenta que las mujeres participaron en la política de manera formal e informal. Además, "existían organizaciones de mujeres que actuaban como estructuras de autoridad paralelas a las de los hombres", como los tribunales de mujeres, las autoridades de aldea y de mercado, las instituciones de grado de edad y de aprendizaje (Gordon, 2013, p. 295).

Los derechos, la dignidad, el liderazgo y la participación política de las mujeres no fueron un tema polémico (Tamale, 2000). Aunque había diversas organizaciones políticas, "las estructuras y fundaciones eran esencialmente las mismas" (Ayithey, 2006, p. 106). Las mujeres ejercían el poder según las organizaciones políticas de sus comunidades como reyes, madres reina, hermanas, princesas, jefes, sacerdotisas y guerreros ocasionales (Tamale, 2000; Tripp, 2000). Hubo jefaturas masculinas y femeninas paralelas (Sudarkasa, 1986; Tamale, 2000).

Cuando las mujeres no participaban directamente en la política, se buscaban sus opiniones antes de tomar decisiones. **Nelson Mandela**, citado por (Ayithey, 2006) señaló cómo en las instituciones políticas indígenas africanas, el consejo (de ancianos) era tan completamente democrático que todos los miembros del grupo étnico podían participar en sus deliberaciones. Jefe y sujeto, guerrero y curandero, todos participaron y se esforzaron por influir en sus decisiones. Una sociedad que era primitiva e insegura, ciertamente no podría estar a la altura de las demandas de la época actual. **Pero en una sociedad así están contenidas las semillas de la democracia revolucionaria** (p. 105).

Dos tipos principales de organizaciones políticas existieron en la era pre colonial. Se establecieron reinos: de Buganda, Ankole, Toro y Bunyoro con autoridad centralizada bajo patrocinio real.

También hubo sociedades no estatales y pastoralistas en el norte y este de Uganda que estaban bajo sistemas políticos no estratificados, incluida la autoridad del clan establecida por edad, como Acholi,

Bagishu, Badama, Banyuli, Bagwere Karamajong, Lugbara, Madi, Japadhola, Gwere, Samia y Langi (Kanyeihamba, 2010; Karugire, 1980; Tamale, 2000).

Las mujeres líderes famosas incluyen a Nyabingi de Kigezi, Nambi de Buganda, Nyangi de Bunyoro Kitara, Bagaya de Toro y la guerrera de Lango que comandó un ejército y luego estableció su jefatura.

En el reino de Buganda, que fue más avanzado que el reino británico (Diop y Diop, 1974), las mujeres lideraron como reyes (kabaka) y reinas (Tamale, 2000).

Naku, la hija de Mukibi, el fundador del clan Lugave (uno de los 52 clanes Baganda) se casó con Kimera, a quien se atribuye la fundación del Reino Buganda.

Según la historia de Buganda, Naku era el gobernante de facto y Kimera reclamó el poder solo después de casarse con ella (Tamale, 2000). Cuando Kimera fue sospechosa de la muerte de su hijo, ella lo mató.

La reina Nanono, esposa de Kabaka Nakibinge (1494-1524) es famosa por su feroz batalla contra el reino Bunyoro. Cuando se enteró de la muerte del rey durante la batalla, "reunió a los guerreros Baganda y evitó nuevas pérdidas", y gobernó el Reino durante ocho meses (Tripp, 2000, p. 30). Si tuviera hijos, habría sido nominada como el rey a partir de entonces. La princesa Nassolo "dirigió a sus hermanos en una rebelión contra el brutal rey Kagulu (1674-1704", mató a Kagulu, y nominó al sucesor al trono (Tripp, 2000, p. 30).

El título Kabaka (rey) se refería al rey varón, su madre (Namasole) y la media hermana de los reyes (Lubuga) que fue reconocida como su esposa oficial, se sentó a su lado durante la instalación y fue entronizado junto con él (Lebeuf, 1963; Tamale, 2000).

Namasole estaba por encima de todos los jefes, tenía su corte separada de la de Kabaka, gobernaba a las personas bajo su jurisdicción separada de la del Rey y sus jefes, y recibía una parte de los impuestos y botines de guerra del reino. (Ibídem.). Durante la corte del rey Mukabya Mutesa, la princesa Tojuba, hija del rey Kamya, Nabiyiki, la kabejja (la esposa favorita del rey) y otra mujer de título llamada Twamutwala depuso al primer ministro (Katikkiro) Kayira porque su poder infringió sus derechos (Schiller, 1990; Wilks, 1997).

Muchos jefes de Buganda y el primer ministro fueron controlados por las esposas tituladas del rey. Estas esposas: la kaddulubale (esposa mayor del rey), la nabagereka (reina), la nassaza (jefe de todos los condados), el nanzigu y el kabejja (la esposa favorita del rey y la encarnación de la diosa del poder y la fecundidad) fueron confiados con secretos de estado y participaron en prácticas militares (Rhiannon, 2013; Tripp, 2000). Por ejemplo, la princesa Nakuyita ejerció un poder significativo como el segundo al mando del ejército del rey Sunna II (Rhiannon, 2013). Las esposas tituladas recaudaban impuestos, tenían sus propios tribunales donde incluso podían condenar a muerte a sus culpables y podían competir por el poder, especialmente a través de sus hijos y clanes (Tripp, 2000; Twaddle, 1969).

En el reino de Bunyoro Kitara, la madre del rey recibió un título oficial de Nyina Mukama (madre del rey) y recibió "insignias especiales" (Lebeuf, 1963, p. 103). Nyina Mukama tenía su propia corte, propiedades y un palacio donde celebraba varios rituales, como la ceremonia de la luna, con poder de vida y muerte sobre las personas en su propiedad. Otro papel político clave fue desempeñado por la media hermana del rey (Mugole wa Muchwa) fue elegida por el rey para ser su esposa oficial al mando del poder y gozó de privilegios políticos (un lugar personal, bienes y corte) (Lebeuf, 1963).

Del mismo modo, las mujeres en el Reino de Toro (que se separó del Reino de Bunyoro Kitara alrededor de 1830), tenían posiciones políticas formales con considerable autoridad e influencia que conservan hasta el presente. La Reina Best Kemigisa, madre del actual Rey (Omukama) Rukirabasaija Oyo, ha sido la guardiana de su hijo y regente que gobernó Toro de 1995 a 2010 cuando el Rey Oyo cumplió dieciocho años y fue coronada oficialmente como Mukama de Toro. En 1995, cuando murió su esposo el rey Patrick Olimi Kaboyo II, su hijo tenía solo tres años (nacido el 16 de abril de 1992).

Otro regente fue la tía del rey, la princesa Elizabeth Bagaaya. En la monarquía de Ankole, la madre del rey (nyinya omugabe) y su hermana clasificatoria (omunyana omugabe) disfrutaban de un estatus igual que el rey (Omugabe). Cada uno tenía su propia residencia, enormes kraals y con derecho a recaudar impuestos (ekyitoro) sobre el ganado, los pastores y los guerreros bahima.

La madre del rey tenía roles administrativos y judiciales en la medida en que ninguna persona fue ejecutada sin su consentimiento (Willis, 1997). Nyinya Omugabe se sentó junto a su hijo durante todos los eventos judiciales importantes y fue vital para decidir preguntas sobre la guerra y la paz.

Mensajeros de otros reinos, informaron por primera vez a la madre del rey, porque su consentimiento era necesario antes de una audiencia con el rey. Con la hermana del rey, la madre del rey tenía una voz insustituible en la elección del primer ministro. Estas mujeres no solo participaron en el gobierno del reino, sino que el rey no podía gobernar sin ellas. También había jefas. Julia Kibubura era una jefa (Tripp, 2000). Otras mujeres sirvieron como adivinas y líderes religiosas. Es bien sabido en Uganda, cómo el Omugabe designó a Murogo, el famoso adivino, como su espía del reino Bunyoro.

En las sociedades sin reyes, las mujeres también fueron actores políticos clave. Entre los luo del norte de Uganda, las mujeres eran divinas, mediadoras que conectaban a los vivos con los antepasados. En esta capacidad, tenían influencia política y movilizaban fácilmente a la población con fines políticos. La influencia de la mujer líder Angwen de Ngai es conocida en todo el norte de Uganda (Tamale, 2000).

En la historia reciente, la sacerdotisa Alice Lakwena movilizó a la población y formó el Movimiento del Espíritu Santo que libró una guerra feroz contra el NRA / M del presidente Museveni (1985-1997) y su remanente, el Ejército de Resistencia del Señor (LRA), por Joseph Kony (1988 - hasta la fecha). Entre los Iteso del este de Uganda, el ateker (clan) estaba encabezado por el miembro mayor de la familia que eran hombres y mujeres.

Las ideas erróneas sobre los roles de las mujeres surgieron de cuatro factores:

- **El primero se refiere al significado de las esferas de la sociedad "pública" y "privada"** donde, a diferencia de las sociedades occidentales, las dos estaban interconectadas. Donde las mujeres no estaban involucradas en la política directa, sus múltiples roles en el hogar, las granjas, el comercio o la producción artesanal eran parte integrante de la esfera política. Para muchas mujeres, "el poder se ejercía (y aún se ejerce) de manera indirecta e informal, ya que las hermanas, madres y esposas dentro del sistema familiar extenso se asociaron estrechamente con la economía y el poder". (Gordon, 2013, pp. 295-296).

Las mujeres eran responsables de proporcionar alimentos, cuidar animales, tejer cestas, esteras y otros productos que utilizaba la familia. La naturaleza esencial de su trabajo para la economía familiar y comunitaria les dio influencia en la toma de decisiones.

- **El segundo fue el malentendido de la compleja organización y estructuras de la política africana.** Las organizaciones políticas ugandesas iban desde las monarquías hasta la familia con

funciones sociales, políticas, económicas y religiosas interconectadas que permitían a las mujeres participar en el gobierno de sus comunidades (Lebeuf, 1963).

En muchas sociedades ugandesas, los niños eran (y aún son) considerados como riqueza, seguridad de vejez y garantías de que uno será recordado como un antepasado a través de la progenie. Las mujeres fueron las reproductoras en las sociedades, dándoles honor y respeto por sus puntos de vista y deseos.

- **El tercero fue la idea errónea de la cosmovisión holística africana donde lo sagrado y lo profano, la política, la religión y otras esferas de la vida estaban interconectados** (Magesa, 2013; Mbiti, 1969). Una sacerdotisa también era una figura política respetable.

- **El cuarto malentendido es que, como se explica a continuación, la literatura sobre el liderazgo político de las mujeres se desarrolló a partir de la influencia patriarcal y jerárquica occidental.** Misioneros, exploradores y antropólogos varones, autores de los primeros libros sobre Uganda, desplegaron y presentaron a las mujeres como atrasadas, cargadas de deberes domésticos y extrañas a la política de sus sociedades. Lebeuf (1963, p. 93).

Por un hábito de pensamiento profundamente arraigado en la mente occidental, las mujeres [fueron] relegadas a la esfera de las tareas domésticas y la vida privada, y los hombres solos [fueron] considerados iguales a la tarea de asumir la carga de los asuntos públicos.

Esta actitud antifeminista, que ha impedido que se establezca la igualdad política entre los sexos en nuestro país hasta hace poco (y aun así, la calidad es más de jure que de facto), no debería permitirnos prejuizar la forma en que las actividades se comparten entre hombres y mujeres en otras culturas, más particularmente, en lo que a nosotros respecta, en las de África. Y tenemos derecho a preguntarnos si no es una actitud de este tipo que está en el fondo de muchas ideas erróneas sobre la autoridad muy real ejercida por las mujeres en los sistemas políticos africanos; y si no ha contribuido, hasta cierto punto, al inicio de políticas que privan a las mujeres de las responsabilidades que solían ser suyas.

Si bien la participación política y el liderazgo de las mujeres variaron en la Uganda pre colonial, las mujeres participaron en la política de sus comunidades. El colonialismo impuso procesos y políticas sociales, y económicas, que marginaron (y siguen marginando) a las mujeres. Fue introducido por los árabes durante el siglo VII. Durante la era colonial, la participación política de las mujeres en toda Uganda fue rechazada.

3.- Mujeres en la colonizada Uganda

Cuando Uganda se convirtió en un protectorado británico (1894-1962), la Inglaterra victoriana y las mujeres de otras sociedades europeas fueron marginadas, subordinadas y excluidas de la política.

Los colonizadores europeos trasplantaron la mentalidad prejuiciosa de la política y la economía dominadas por los hombres, a las colonias. Percibían la política como una reserva de hombres y solo trataban con líderes masculinos, lo que conducía al declive de la influencia política de las mujeres (Gordon, 2013).

No apreciaban la independencia de las mujeres y sus contribuciones políticas y económicas. Introdujeron el capitalismo y la "capitalización" de las relaciones y la política. Los hombres fueron (y siguen siendo) los actores clave en la economía y la política capitalizadas.

La propiedad más valorada en Uganda, la tierra, que era una propiedad comunal, fue (y continúa siendo) comercializada.

Los colonizadores introdujeron la política de propiedad privada de la tierra, que requería poseer un título de propiedad que fuera accesible solo para hombres (Gordon, 2013). Las tierras de cultivo que antes controlaban las mujeres se convirtieron en un medio de producción controlado por los hombres.

Las familias se vieron obligadas a pasar del cultivo y la producción de alimentos a las plantaciones comercializadas de cultivos comerciales como café, algodón, tabaco y té que se exportaron a la metrópoli.

La tierra más fértil se asignó a los hombres para producir cultivos comerciales (Gordon, 2013). Aunque las mujeres ugandesas fueron las primeras en cultivar algodón, en 1923, los administradores coloniales declararon que el cultivo del algodón ya no podía dejarse en manos de las mujeres (Freeman, 1993). Los hombres se vieron obligados a hacerse cargo del cultivo comercial y "forzados a trabajar en la economía asalariada para trabajar en las minas, en las plantaciones o en la ciudad", mientras que la mayoría de las mujeres permanecían en las aldeas, "a menudo asumiendo responsabilidades que sus hombres ausentes ya no podían realizar "(Gordon, 2013, p. 297).

La comercialización de la agricultura requirió la capacitación del gobierno sobre cómo cultivar cultivos comerciales, crédito y asistencia de mercado. Estos servicios se ofrecieron solo a hombres (Anunobi, 2002; Gordon, 2013), que vivían en una relación de clientela con sus amos coloniales. Como observa Roberts (1983, p. 175), en las economías capitalistas, las relaciones de género están "integradas en las relaciones sociales de producción y reproducción" y sirven a los intereses de los hombres. El trabajo productivo de las mujeres aseguraba formas de producción de subsistencia mientras que "su trabajo reproductivo mantenía y reproducía la fuerza laboral en la economía capitalista".

La poligamia se convirtió en una necesidad. Tener muchas mujeres implicaba una fuerza laboral fuerte. **Las mujeres cultivaron y produjeron alrededor del 80 por ciento en alimentos y 60 por ciento en cultivos comerciales (Tamale, 2000), pero nunca se les pagó por su productividad,** sin embargo, en una economía capitalista, la riqueza implica políticas y otras formas de poder.

El clientelismo se convirtió en el canal a través del cual los líderes de los clanes obtuvieron acceso a cargos políticos en el reino. Como solo los hombres se convirtieron en clientes, las mujeres obtuvieron tierras solo a través de sus esposos, padres o hermanos. Su dependencia de los hombres y su exclusión del sistema de clientelismo reforzaron su exclusión de los compromisos políticos directos (Tripp, 2000).

El control sobre muchas mujeres se convirtió en un prestigioso símbolo de riqueza y control político. Las mujeres fueron obtenidas a través del matrimonio, redadas, conquistas, secuestros, herencias, suministro por esposas de élite o entregadas como obsequios. Por ejemplo, los clanes que buscan el poder político y los favores del rey le darían chicas jóvenes para el matrimonio. Los jefes también intercambiaron mujeres entre ellos y "el rey por beneficios políticos, económicos y de otro tipo", como exención de impuestos o a cambio de ganado (Ibid. P. 31). Los hombres polígamos se hicieron ricos, al mando del control económico y político, mientras que el estatus de las mujeres se volvió más bajo que el de los hombres.

Este enfoque del estado colonial hacia la economía y la política reforzó la marginación de las mujeres y la desigualdad de género y destruyó la armonía en las sociedades ugandesas.

Entre las comunidades agrícolas y pastoralistas, la comercialización de las relaciones y la propiedad también socavaron el poder de las mujeres. Por ejemplo, entre los grupos de Karamojong y otros, los derechos de las mujeres al ganado, las cabras y los roles políticos que desempeñaban se vieron debilitados, ya que los hombres fueron empoderados por las políticas coloniales que otorgaban derechos de propiedad y control político a los hombres.

Esto implicaba que solo los hombres tomaban decisiones políticas y controlaban la propiedad (Gordon, 2013). Como las mujeres "no tenían derecho a poseer propiedades productoras de riqueza", no podían retener el poder político (Ibid. P. 299). **Las mujeres se convirtieron en parte de la propiedad de los hombres.**

Como sucedió en Gran Bretaña, las mujeres no tenían fácil acceso a la educación. Las instituciones educativas misioneras, como Buloba College, Namagunga y Gayaza High, educaron a las mujeres solo para convertirse en esposas de hombres educados (Tamale, 2000). La exclusión de la educación y la propiedad de la tierra implicaban la eliminación de la mujer en la política.

Las prácticas coloniales se convirtieron en políticas estatales que resultaron en la pérdida del derecho de las mujeres al liderazgo político. Las mujeres estaban "presionadas entre la opresión colonial por un lado y la opresión de género por el otro" (Tamale, 2000, p. 9).

Sin embargo, las mujeres se unieron y desafiaron estructuras y políticas opresivas. Se organizaron en movimientos y participaron en luchas anticoloniales. Por ejemplo, la Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes (YWCA) y su filial, el Grupo de Mujeres Jóvenes (YWG), lucharon por la emancipación de las mujeres y los derechos a la educación, la propiedad y la herencia, los derechos de voto y el derecho a la participación política (Tripp, 2000).

En 1953, cuando las potencias coloniales exiliaron al Kabaka de Buganda, tres autobuses llenos de mujeres vestidas con el traje tradicional, la tela de corteza asaltó la casa del gobernador británico Sir Andrew Cohen, exigiendo el regreso de su rey (Tamale, 2000).

Las mujeres escribieron cartas a los líderes mundiales, el gobernador y los miembros de la asamblea nacional. En 1957, Puula Kisosonkole, miembro de la UCW y Barbara Saben, nacida en Gran Bretaña, fueron nominados por el gobernador Crawford para convertirse en la primera mujer ugandesa en participar en el consejo legislativo colonial (Legico), seguida por Joice Masembe, Sarah Nyendwoha y Frances Okello en 1958 (Ibid. P. 10). En 1960, el Consejo de Mujeres de Uganda aprobó una resolución exigiendo que las leyes de matrimonio, divorcio y herencia tuvieran que codificarse y publicarse en todo el país. Estas mujeres eran todas de la clase élite. **Sigue siendo cuestionable cómo representaban los intereses de las mujeres de base analfabetas y sin tierra.**

4.- Mujeres en los regímenes independientes posteriores

Las mujeres contribuyeron a la lucha de Uganda por la independencia y la retórica de la libertad para todos. Sin embargo, en lugar de restablecer las instituciones sociopolíticas africanizadas, donde se respetaban los roles políticos de las mujeres, los nuevos regímenes se convirtieron en "réplicas de sus predecesores coloniales", promoviendo la explotación personal y "económica y política europea de África" (Gordon, 2013, p. 298).

La relación de género en la Uganda posterior a la independencia fue dictada por las élites occidentalizadas "negras" que Fanon (1967) denominó "pieles negras con máscaras blancas". El dominio masculino se ha reforzado porque las élites masculinas y femeninas en la política modelan

los roles de género en "sus tutores occidentales" (Gordon, 2013, p. 299). Los roles políticos se distribuyen a los educados, pero la mayoría de las mujeres son analfabetas.

En lugar de promover la igualdad de oportunidades políticas y económicas para las mujeres y los hombres, desde una edad temprana, se alienta a las niñas a desempeñar roles domésticos y a someterse a los hombres que son los jefes de familia y los ganadores del pan. En el entorno patriarcal, "las mujeres han sido excluidas de importantes cargos políticos" (Gordon, 2013, p. 304). Ninguna mujer se ha convertido en presidente, aunque algunas han asumido cargos en el gabinete y en el Parlamento, durante el gobierno de NRM.

Los hombres controlan el poder político-económico formal en los sistemas políticos al estilo británico, al servicio de los intereses personales y los de sus amos coloniales. Es un mundo de gobierno personal, presidencialista, favoreciendo al clan y tras el lucro.

El poder se concentra en las manos de un hombre y sus compinches, que reprimen la disidencia para mantener su control dictatorial. En otras palabras, la gobernanza no se trata de ser un capitán o un piloto (dirigir el barco o avión hacia el destino) sino de mantenerse a flote en el poder, incluso cuando el barco se está hundiendo. La política posterior a la independencia busca "comer" o la "política del vientre" que asigna recursos y posiciones políticas a uno mismo, parientes y compinches (Bayart, 2009, p. Ix).

Además, las políticas coloniales continuaron guiando al nuevo país porque la economía del país depende más de la ayuda externa que del dinero del contribuyente.

Antiguos y nuevos amos coloniales, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional dictan las políticas de Uganda. Las mujeres no tienen cabida en un sistema político donde los líderes complacen a los donantes y no a los civiles, la mayoría de los cuales son mujeres. Las pocas mujeres de élite que asumen posiciones de liderazgo político, como sus contrapartes masculinas, "han modelado sus propios roles de género sobre los de sus tutores occidentales" (Gordon, 2013, p. 299).

Sirven intereses personales, políticos, gobernantes y étnicos. Del mismo modo, los roles políticos se difunden a lo largo de líneas nepotistas, étnicas y de partidos políticos. **En lugar de promover la igualdad de oportunidades políticas y el empoderamiento de todas las mujeres, solo unas pocas mujeres, esposas, hijas y familiares de hombres en el poder, y a veces mujeres que aceptan avances sexuales, asumen posiciones de liderazgo.**

Aunque la transición de Uganda del gobierno británico al autogobierno fue relativamente pacífica, la paz duró poco. **La Uganda poscolonial se ha caracterizado por la violencia, las guerras, los golpes de estado y la dictadura que redujeron aún más el compromiso político de las mujeres.**

Los primeros veinte años posteriores a la independencia estuvieron plagados de violencia. Soldados violentos violaron a mujeres y niñas y asesinaron a personas impunemente, obligando a las personas aterrorizadas a encerrarse en sus casas antes de que la oscuridad golpeará (Allen y Koen, 2010; Kasozi, 1994). Los efectos de la violencia en las mujeres se destacan anteriormente al examinar los regímenes que han gobernado Uganda desde la independencia hasta la fecha.

La Constitución de independencia otorgó un estatus federal al Reino de Buganda y otorgó un estatus semi federal a otras monarquías de Ankole, Toro, Bunyoro y Busoga.

El Kabaka de Buganda, Sir Edward Mutesa, era el jefe de estado y Milton Obote, del norte de Uganda, era el Primer Ministro. En 1966, Obote ordenó al ejército que invadiera el palacio del rey obligándolo

a exiliarse en Gran Bretaña. Durante el sangriento gobierno de Obote (1966-1971), las mujeres no tenían un papel político. Obote fue expulsado por su comandante del ejército Idi Amini Dada.

Durante el gobierno militar de Amini (1971-1979) las mujeres tenían una "relación compleja y a veces paradójica" con el estado (Decker, 2014, p. 2). Él desplegó la violencia para amenazar, pero también ofreció oportunidades a las mujeres. Posicionó a sus esposas como "madres de la nación" y defendió los derechos de las mujeres durante el Año Internacional de la Mujer de 1975 para "consolidar la hegemonía política y mantener un cierto desempeño del poder" (Ibid. P. 100).

Muchas mujeres descubrieron su autonomía y roles, especialmente en sus hogares cuando sus esposos y parientes varones fueron encarcelados, asesinados o exiliados. Las mujeres buscaron relaciones con hombres de Nubia (grupo étnico de Amini) en la maquinaria estatal para acceder a los recursos.

Por ejemplo, **Elizabeth Bagaya**, la princesa más antigua de Omukama (rey) George Rukidi III de Toro y una de las primeras mujeres africanas en ser educada en la Universidad de Cambridge, modelo y actriz, obtuvo reconocimiento internacional y se convirtió en embajadora itinerante de Amini, delegada en el Naciones Unidas y Ministro de Asuntos Exteriores en 1974 (Seftel 2010).

Bagaya alentó a las mujeres a competir con los hombres por puestos políticos. Temiendo que los opositores políticos pudieran utilizar las organizaciones de mujeres para expulsar a Amin, ordenó a Bagaya que las consolidara bajo un mismo paraguas, el Consejo Nacional de Mujeres. Sin embargo, cuando se negó a casarse con Amin, fue humillada públicamente, puesta bajo arresto domiciliario y exiliada (Decker, 2014; Seftel 2010).

Todas las organizaciones de mujeres que promovían el bienestar de las mujeres fueron prohibidas. **Las mujeres que se resistieron al dictador, como los líderes de la YWCA, fueron intimidadas con tortura, violación y ejecución** (Tripp, 2000).

A raíz de la incursión del comando aéreo israelí de 1976 que humilló a Amin y su ejército, los soldados avergonzados mostraron su hipermasculinidad al violar, torturar y secuestrar a mujeres (Kasozi, 1994; Seftel 2010). Mientras el régimen de Amini se derrumbaba, la violencia obligó a las mujeres a "políticas de invisibilidad" (Decker, 2014, p. 114).

Las mujeres no solo desaparecieron de la maquinaria estatal, sino que fueron víctimas del régimen. Miles de mujeres (y hombres) fueron asesinadas, violadas y desaparecidas durante el gobierno de Amin. Al afirmar que la cultura africana era importante para él, Amin prohibió a las mujeres usar pelucas, minifaldas, perfumes y maquillaje. Los obligó a estar subordinados a sus maridos. **Después de la guerra de liberación (1974-79), Obote, con la ayuda de Tanzania, derrocó a Amin que condujo al régimen de Obote II.**

El régimen de Obote II (1980-1985) fue sangriento. La maquinaria estatal, patriarcal y dictatorial no comprometió a las mujeres ni abordó sus preocupaciones. Muchas mujeres fueron intimidadas, masacradas y excluidas de la política.

Sin embargo, las mujeres continuaron con sus organizaciones clandestinas. La profesora Rose Mbowe, que enseñaba en la Universidad de Makerere en el departamento de Música, Danza y Drama, compuso un himno nacional para mujeres que se cantó durante el Día Internacional de la Mujer de 1980, destacando el liderazgo, la resistencia y la contribución de las mujeres al desarrollo nacional (Mbowe, 1996).

El himno fue seguido por el discurso de la Primera Dama Miria Obote alentando a las mujeres a continuar organizándose y permanecer firmes en la lucha por su emancipación. Desde entonces, el 8 de marzo se convirtió en un día festivo.

Los resultados de las elecciones de 1980 enfurecieron a Yoweri Museveni, quien acusó a Obote de manipular los votos, el autoritarismo y las violaciones de los derechos de las personas. Museveni afirma haber creado el Movimiento / Ejército de Resistencia Nacional (NRA / M) "para luchar por restaurar la libertad" para que los ugandeses "decidan su destino, sin manipulación" (Museveni, 1997). **Durante la guerra forestal de NRM (1980-1985) miles de mujeres fueron violadas y asesinadas sexualmente, particularmente dentro del Triángulo de Luwero (al norte de Kampala), que era la fortaleza del NRM (Tripp, 2000).**

Durante la década de 1980, hubo otros grupos armados rivales, como el Movimiento de Libertad de Uganda (UFM), el Ejército Democrático Federal (Fedemo), el Frente de Rescate Nacional de Uganda (UNRF) y el ex Ejército Nacional de Uganda (FUNA) que comprenden la mayoría de los hombres que compiten por control político.

Durante los conflictos armados, las mujeres fueron violadas y se les negaron sus derechos políticos. **El 30 de julio de 1985, la FUNA de Okello Lutwa derrocó a Obote.** Lutwa ratificó la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Las mujeres ugandesas marcharon por la paz denunciando el sufrimiento que sufrieron las mujeres en Luwero y en los bloqueos de carreteras en Kampala. **Lutwa fue derrocado por Museveni, quien asumió el cargo el 29 de enero de 1986.**

Desde que el NRM llegó al poder, el norte de Uganda ha sido devastado por las guerras. El Movimiento del Espíritu Santo de la sacerdotisa **Alice Lakwena** (1985-1997) y su remanente, el Ejército de Resistencia del Señor (LRA), dirigido por **Joseph Kony** (1988 hasta la fecha) han librado guerras en el norte de Uganda.

Durante estas guerras, LRA y los soldados del gobierno han estado implicados en la violencia sexual, tortura y masacre de mujeres y niñas. El legado del terror estatal, las guerras civiles y la brutalidad, no solo han traumatizado a las mujeres, sino que han aumentado su opresión y violación de sus derechos políticos.

Además de la violencia sexual y la infección con enfermedades como el VIH / SIDA, las mujeres fueron desplazadas, masacradas, perdieron a sus seres queridos y sus propiedades. La erosión de los servicios sociales y de las infraestructuras durante los disturbios políticos de Uganda continúan restringiendo el acceso de las mujeres a las escuelas, hospitales y mercados.

Las mujeres rurales, la mayoría de las cuales dependían de la agricultura de subsistencia, fueron las más afectadas por la devastación socioeconómica relacionada con la guerra y el aumento de la pobreza. Fue en este contexto que el MRN declaró emancipar e incluir a las mujeres en la estructura política de Uganda.

5.- Liderazgo político y participación de las mujeres bajo Museveni

El presidente Yoweri Museveni es aplaudido internacionalmente por aumentar la representación política de las mujeres. Sin embargo, la relación de Museveni con el liderazgo político y la participación de las mujeres ha sido compleja y enigmática. Cuando comenzó la guerra de liberación (1980-1985), su mentalidad era: "una buena mujer debe permanecer en un segundo plano y brindar

apoyo desde allí". **Museveni aconsejó a mujeres como Winnie Byanyima que quisieran unirse a la guerra para liberar al país.**

Recomendó e incluso compró libros sobre la Guerra de Vietnam, la revolución comunista china, la lucha de FRELIMO en Mozambique y la lucha de liberación de Argelia para su educación en la lucha. Sin embargo, los campesinos comunes eran indispensables para el éxito de la NRA / M.

Las mujeres eran conductos de información de inteligencia que facilitaban la planificación estratégica de NRM, ocultaban a los rebeldes del Ejército de Liberación Nacional de Uganda (UNLA) del gobierno, espían a los enemigos para localizar su posición y determinar su fuerza y abastecían las necesidades básicas de alimentos, agua y drogas.

Cuando los soldados resultaron heridos, las mujeres los escondieron en sus familias, los llevaron al hospital y los trataron. Por ejemplo, Joyce Serwaniko, una enfermera propietaria de una clínica en Luwero, atendió a cientos de rebeldes heridos. Luego fue llevada con sus cuatro hijos al escondite de NRM en el bosque de Kasiso para unirse al equipo médico (Tamale, 2000). Otras mujeres eran soldados, reclutadores, médicos, movilizados, negociadores políticos y diplomáticos.

Las mujeres soldados incluyeron:

- Mayor general Proscovia Nalweyiso, quien se unió a la Guerra en 1982. Cuando se formó el ala de mujeres de la NRA / M en 1983, se convirtió en su comandante. Después de la guerra, fue nombrada capitana y comandante del ala de mujeres. En 2000 se elevó al rango de teniente coronel. En 2011, se convirtió en la primera Brigadier General de Uganda, elevada a General de División en 2017 y actual Asesora Presidencial Senior en seguridad y defensa.
- La capitana Janet Mukwaya, con ocho años de experiencia como magistrada, fue una de las primeras mujeres en unirse al Ejército de Resistencia Nacional. Cuando el NRM llegó al poder, asumió varias carteras políticas. Se convirtió en Directora de Asuntos de la Mujer, miembro de la Asamblea Constitucional y otros cargos ministeriales.
- El Capitán Oliver Zizinga, quien perdió a tres de sus hijos por la UNLA, se convirtió más tarde en miembro del Consejo Nacional de Resistencia (NRC) o del Comité Ejecutivo Nacional, que era el máximo órgano de decisión de la NRA / M. Actualmente es asesora presidencial.
- El Capitán Gertrude Njuba se unió al NRM en 1981 como mensajero en Luwero, llevando información desde y hacia el monte y reclutando desertores del gobierno para el NRM. Ella era la tesorera de la lucha NRM. En 1984, fue diagnosticada con infección hepática, buscó tratamiento en Nairobi, desde donde movilizó a los ugandeses en la diáspora y solicitó el apoyo militar de los gobiernos en el extranjero. Fue la primera mujer en recibir el cargo ministerial en el gobierno de Museveni como Viceministra de Rehabilitación y más tarde se convirtió en Directora de Asuntos de Tierras del Estado, Asesora Presidencial en Asuntos Políticos y presidenta del Consejo de Gobierno de la Zona de Libre Comercio del Lago Victoria (LVFTZ). En el monte, Njuba y Zizinga fueron responsables del bienestar de Museveni.
- Joy Mirembe estuvo involucrada en la lucha de liberación de Uganda desde la década de 1970. Ella fue la primera mujer que indujo a otras mujeres a la vida rebelde. En 1981 se convirtió en miembro de la NRC.
- La mayor Sarah Navuga fue reclutada forzosamente como una niña soldado cuando tenía 15 años mientras visitaba a sus familiares en el distrito de Luwero, que era el campo de batalla intensivo del NRM. Ella está sirviendo como miembro de la Corte Marcial General.

- China Kaitesi fue reclutada como un niño soldado en la NRA a la edad de ocho años. A los 14 años, era la guardaespaldas del teniente coronel Moses Drago y fue víctima de abuso sexual por innumerables comandantes del ejército. Cuando la NRA tomó el poder, permaneció como soldado durante 10 años y en 1995 buscó refugio en Kenia y Sudáfrica, y luego emigró a Dinamarca, donde está haciendo campaña contra el uso de niños en la guerra.
- Malita Namayanja fue la curandera tradicional durante la guerra de liberación y brindó orientación espiritual a los combatientes.

Desde que la NRA / M tomó el poder (26 de enero de 1986 hasta la fecha), ha habido un aumento constante en la participación y el liderazgo político femenino, especialmente entre las mujeres que pertenecen al partido NRM.

La inclusión de las mujeres fue parte de las reformas populistas descritas en el programa de Diez puntos, la llamada "Biblia política", un documento de política diseñado en 1981 para guiar al MRN una vez que tomaron el poder.

Museveni prometió a los ugandeses un "cambio fundamental" que incluyó la **emancipación de las mujeres y la participación política (Museveni 2000)**. **Argumentó que la acción afirmativa para las mujeres (y otros grupos marginados) era necesaria para romper con la historia de marginación y exclusión política de Uganda.** En su discurso inaugural, Museveni afirmó que el MRN fue un cambio político fundamental donde **"el poder soberano pertenece a la población, no el gobierno"**.

Reconoció que:

Las mujeres no habían sido incorporadas a la corriente principal de nuestra vida política, económica y social. Estamos decididos a hacer precisamente eso porque no podemos hablar de democracia sin involucrar a las mujeres en el gobierno de la nación: forman un poco más del 50 por ciento de nuestra población. Si la democracia se trata de igualdad y justicia social, entonces las mujeres, que contribuyen alrededor del 60 por ciento a nuestra producción agrícola (el pilar de nuestra economía) y producen el 80 por ciento de nuestros alimentos, deben tomarse más en serio.

Durante su primer discurso del Día Internacional de la Mujer (8 de marzo de 1986), Museveni enfatizó las contribuciones irremplazables de las mujeres a Uganda y denunció su subordinación y privación de sus derechos. El discurso le ganó el apodo de un "presidente pro-mujer" y aumentó su popularidad. **Museveni se embarcó en tres reformas para el empoderamiento político y económico de las mujeres:**

- (1) **Descentralización y creación de democracia de base con posiciones obligatorias para las mujeres en todos los Comités de Resistencia en las estructuras gubernamentales** de MRN también conocidas como Consejos de Resistencia (RC, que luego se convirtieron en consejos locales) desde el pueblo hasta el distrito.

Es decir, el consejo de la aldea (RC1), el consejo parroquial (RC2), el consejo de subcondados (RC3), el consejo de condado (RC4), el consejo de distrito (RC5) y el Consejo de Resistencia Nacional (NRC) o el parlamento que se creó en 1989. Mientras que los miembros del consejo RC1 fueron elegidos democráticamente, los miembros de otros niveles del consejo fueron elegidos indirectamente por el presidente de NRM y sus confidentes a través del sufragio adulto (Muhumuza, 2009).

La Ley de Gobierno Local de 1997 también brinda oportunidades para la descentralización y la gobernanza local para establecer una "administración administrativa democrática, política y" sensible al género "en el gobierno local". La Sección 78 (b) de la Ley garantiza a una mujer representante de distrito en el parlamento, mientras que la Sección 180 (b) garantiza que un tercio de los miembros del consejo de gobierno local son mujeres. Sin embargo, solo los partidarios acérrimos del movimiento son elegidos y no líderes fuertes que puedan promover los intereses de las mujeres campesinas y privadas de sus derechos básicos.

(2) Crear el Ministerio de la Mujer en el Desarrollo como "un intento deliberado de incluir a las mujeres en la corriente principal de todos los aspectos del desarrollo". Joan Kakwenzire fue nombrada miembro de una comisión de seis miembros encargados de documentar las malas conductas militares y Joyce Mpanga como ministra para las mujeres en el desarrollo (1988-89). Mpanga anunció la intención del gobierno de emancipar a las mujeres ofreciéndoles oportunidades de empleo, aumentando sus salarios y aumentando el crédito de las mujeres.

El gobierno obligó al Banco Comercial de Uganda a lanzar planes de crédito rural para garantizar que las mujeres a nivel local tuvieran fácil acceso a los préstamos. Para 1989 había dos ministras y tres viceministras en el gobierno. Las mujeres formaron una organización, "Acción para el Desarrollo", para ayudar a las mujeres en el devastado triángulo de Luwero.

(3) Establecer y luego actualizar un Escritorio de la Mujer dentro de la Secretaría de NRM para la Dirección de Asuntos de la Mujer en todos los niveles de la NRC, desde el distrito al nivel nacional. En las elecciones de 1989, se introdujeron las medidas de acción afirmativa para las mujeres, lo que contribuyó a **la elección de 34 mujeres en puestos que se les asignaron a nivel de gobierno nacional y local.** Otras mujeres fueron elegidas para otros escaños "regulares" que conducen a 41 escaños, es decir, el 17 % de las mujeres representantes en el NRC (Trip, 2000: 71).

En 1995, el NRM revisó la constitución, de acuerdo con los mismos derechos civiles y políticos a las mujeres como sus homólogos masculinos. Los artículos 32 (1), 33 y 78 de la constitución enfatizan la acción afirmativa para las mujeres, reservando asientos para ellas a nivel de gobierno local, de distrito y nacional.

Por ejemplo, el artículo 33 establece: **Se otorgará a las mujeres la plena e igual dignidad de la persona que los hombres; el estado proporcionará las instalaciones y oportunidades necesarias para mejorar el bienestar de las mujeres para que puedan realizar todo su potencial y progreso.** El Estado protegerá a las mujeres y sus derechos, teniendo en cuenta su condición única y las funciones maternas naturales en la sociedad; las mujeres tendrán derecho a la igualdad de trato con los hombres y ese derecho incluirá la igualdad de oportunidades en las actividades políticas, económicas y sociales.

Las mujeres tendrán derecho a una acción afirmativa con el fin de corregir los desequilibrios creados por la historia, la tradición o la costumbre. Las leyes, culturas, costumbres o tradiciones que están en contra de la dignidad, el bienestar o el interés de las mujeres o que socavan su estatus, están prohibidas por esta constitución.

A medida que aumenta el número de distritos, también lo hace el número de representantes de mujeres NRA / M. Durante el sexto parlamento (1996-2001) había 38 distritos en Uganda y 38 mujeres y 38 representantes del partido NRM en el consejo, siete de los cuales eran ministros. En el

séptimo parlamento (2001-2006) se agregaron diecisiete distritos a 56 mujeres parlamentarias. El octavo parlamento (2006-2011) compuesto por 217 miembros y noventa y nueve (31%) eran mujeres. El noveno parlamento (2011-2016) estaba compuesto por 129 (34,4%) mujeres de 375 miembros. **Para 2019, el número de distritos aumentó a 112, lo que condujo al mismo número de mujeres representantes en el décimo parlamento (2016-2021).**

Sin embargo, Uganda está lejos de alcanzar todos estos objetivos críticos. La brecha entre ricos y pobres, la mayoría de los cuales son mujeres, se ha ampliado. El gobierno de NRM no logró los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de promover la igualdad de género y empoderar a las mujeres (Mayanja, 2015), y aún no ha logrado implementar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) sobre igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas. Por ejemplo, numerosas barreras impiden que las niñas accedan a la educación, que es crucial para la participación política.

6.- Colocando la Acción del NRM en perspectiva

A pesar de las leyes y políticas positivas existentes, y algunos progresos con respecto al género y la inclusión política de las mujeres, el gobierno de NRM no ha logrado involucrar democráticamente a las mujeres en la política, respetando sus derechos y abordando sus intereses.

La acción afirmativa dirigida a la participación política de las mujeres y el compromiso de liderazgo no ha transformado el espacio político dictatorial y patriarcal. Las mujeres continúan luchando por sus derechos políticos y la igualdad. El presidente Museveni continúa utilizando el favoritismo étnico, la violencia, el dinero y el encanto natural para afianzar su poder. **Se deben considerar varios factores para comprender por qué la inclusión política de las mujeres no es extraordinaria en el régimen de MRN.**

Como se discutió en la primera sección de este Cuaderno, la evidencia disponible, aunque irregular, ilustra que las sociedades de Uganda fueron gobernadas por reyes y jefes que sirvieron al bien común e incluyeron a las mujeres en el gobierno. Por supuesto, las instituciones tradicionales de gobierno eran diferentes del estado poscolonial (Ayittey, 2006). Uganda tiene 57 años.

El gobierno de NRM ha estado en el poder durante más de la mitad de esos años (desde 1986 hasta la fecha). Al igual que el estado, las elecciones nacionales, los partidos políticos, los modelos occidentales de democracia y la representación en instituciones de gobierno como el parlamento es un fenómeno relativamente reciente.

El liderazgo y la participación política de las mujeres son condescendencia del ejecutivo para mejorar su imagen. El aumento en el número de mujeres en el liderazgo político a nivel político nacional y local no ha elevado al resto de otras mujeres. **Las mujeres líderes son miembros firmes de MRN y no necesariamente líderes que representan a otras mujeres de la base y a sus intereses.**

Durante los primeros diez años (1986-1996) del gobierno de Museveni y el sistema de partido único, solo las mujeres miembros del MRN fueron elegidas para puestos de liderazgo. En 1986, el gobierno suspendió todos los partidos políticos para evitar cualquier oposición.

No se celebraron elecciones políticas hasta 1989. En enero de 1992, fueron arrestados los principales líderes del Partido Demócrata y el Congreso Popular de Uganda (UPC). El presidente Museveni declaró que a los partidos políticos no se les permitía participar en las elecciones presidenciales o

parlamentarias que se celebraron entre mayo y junio de 1996. **En junio de 2000, un referéndum nacional votó a favor de un sistema político multipartidista, pero la represión política y la represión de la disidencia continúa.**

Más allá de la política del NRM y del sufragio universal, la participación política de las mujeres es un principio democrático y un derecho humano. Cualquier marco democrático debe incluir la concesión y el ejercicio de los derechos humanos por parte de hombres y mujeres. **La verdadera democracia no puede ser ciega al género.**

El derecho a participar en la gobernanza de un país está garantizado en la constitución e instrumentos internacionales de Uganda, incluida la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y la Convención Africana de Derechos Humanos.

La presión internacional por la inclusión política de las mujeres abunda. No está claro si Museveni sucumbió a la presión internacional o si la emancipación de las mujeres fue iniciada por el gobierno de NRM. Uganda ratificó una serie de tratados internacionales en relación con la promoción y protección de los derechos de las mujeres, que incluyen:

- El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP), 1966.
- El Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC), 1966.
- La Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW), 1979.
- El Protocolo de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos sobre los derechos de la mujer en África.
- El Protocolo de Maputo, 2003.

La Unión Africana declaró 2015 como el año del empoderamiento de las mujeres y la Agenda 2063 también está orientada a romper las barreras de género a través de la representación política y el empoderamiento económico.

El presidente Museveni no ha permitido una democracia sin obstáculos para que los representantes políticos participen de manera responsable en el liderazgo político en lugar de servir al poder de su maestro. Las mujeres NRM tienen carteras de toma de decisiones sin poder para influir en las decisiones y políticas. Su participación política no influye en las políticas y la legislación. **Rebecca Kadaga (2013, pp. 1-2), presidenta del parlamento de Uganda señala:**

“La igualdad formal de género, manifestada como representación política femenina a nivel nacional y dentro de las instituciones gubernamentales, aún no es una realidad. Incluso cuando se alcanza la igualdad en números, esto no se traducirá automáticamente en mejores vidas para las mujeres ciudadanas. ... el énfasis en la cantidad representativa debe cambiarse a la calidad de la participación de las mujeres en el parlamento. Es necesario centrarse no solo en aumentar el número de mujeres en el gobierno, sino también en la efectividad de las mujeres en los puestos políticos y su impacto en la toma de decisiones. El simple hecho de tener mujeres en la posición adecuada no significa que la vida de las mujeres ciudadanas vaya a mejorar.”

El gobierno de Museveni sigue siendo tiránico, caracterizado por el miedo, cooptando seguidores con dinero e intimidación; como un autócrata que domina y supera a sus oponentes con la violencia de los órganos de seguridad y como un dictador que controla todas las instituciones.

Lise Rakner y Nicolas van de Walle observan: "Las democracias que funcionan bien requieren un sistema de partidos institucionalizado que permita a los votantes elegir entre partidos alternativos en función de su desempeño en elecciones anteriores".

En Uganda, el poder del pueblo ha sido reemplazado por la regla de un hombre bajo el paraguas del partido NRM. Godber Tumushabe, director del Instituto de Estudios Estratégicos de los Grandes Lagos (GLISS) observa: "Tienes un grupo que se hace llamar NRM pero que básicamente ha mutado y se ha convertido en el Estado. No hay partido político llamado NRM. NRM es el vehículo de mando especial de Museveni para controlar todo el poder y los recursos".

Sin embargo, Museveni (2000, p. xii) definió la democracia como el medio a través del cual, "el pueblo debe poder elegir libremente a quienes lo gobiernan y, en términos generales, determinar qué hace el gobierno en su nombre. Significa que un gobierno debe ser responsable ante la gente; también debe responder a las opiniones expresadas libremente". **Es una ironía trágica que, más allá de la referencia a la democracia, el multipartidismo y el empoderamiento de las mujeres, como sus predecesores, Museveni se haya vuelto dictatorial y autoritario.**

Contrariamente a la ideología de liberación y al cambio fundamental de poder que pertenece al pueblo, Uganda tiene el gobierno autocrático de un partido y "de una autocracia militarista que se basa en el chovinismo étnico, custodiado por el ejército y la policía". Aunque expresó apasionadamente su compromiso con el logro de la democracia antes de alcanzar el poder estatal, sus "acciones posteriores han demostrado en su mayor parte, que se había apropiado de este concepto popular principalmente por su valor instrumental; es decir, para movilizar el apoyo masivo en la lucha por el poder".

Otunu señala además que tales "actos lamentables se atribuyen ya sea al oportunismo, al cinismo o a una verdadera incompreensión de los principios de la democracia ", porque la implementación habría reforzado el bienestar, la dignidad humana, la libertad, la inclusión y la participación en la gobernanza de todos los ciudadanos.

Se cita a Museveni que dijo: "No tengo tiempo para la oposición... Soy extremista. No hay ninguna duda al respecto. O estás de nuestro lado políticamente o estás contra nosotros".

Durante una gira por el este de Uganda en 2018, Museveni afirmó que tenía buena salud y era capaz de gobernar durante muchos años más. El 16 de agosto de 2008, dijo en una manifestación en Katakwi que: "¿Por qué debería perder el NRM? ... Somos nosotros quienes restauramos la democracia en Uganda. ¿Quién más debería ganar en este país? ¿Me ves cómo alguien que está a punto de colapsar?".

Esta afirmación sigue afirmaciones anteriores donde Museveni dijo durante una manifestación en el distrito de Bushenyi que: "Ninye nahiigire enyamaishwa yangye nkagiita, mbwenu ngenda nzehi?" (Runyankore). (Cacé a mi animal, ahora me dicen que me vaya. ¿Dónde?). Museveni estaba arbitrando el hecho de que él luchó por el poder que controla y que es legítimo para él mantenerlo.

En 2009, antes de cumplir 65 años cuando se esperaba que se retirara, dijo: "Vi a personas golpeándose sobre el liderazgo cuando todavía estoy cerca. Dije que estos van a "kutomeza" (desplomar) la revolución iniciada por el NRM. Así que decidí quedarme. Si alguien trae "ffujo" (caos) cerca de mí, no me apresuraré a pedir ayuda. "Tutandikirawo" (comenzamos de inmediato) y

para cuando mi ejército venga a ayudarme ya estaría manejando al enemigo.

Quienes se atreven a oponerse al poder de Museveni son acusados de traición, un delito que conlleva la pena de muerte. La Sección 25 (1) del Código Penal de Uganda de 1986 (diseñado cuando la NRA/M llegó al poder) establece:

Cualquier persona que:

- (a) declara la guerra contra la república de Uganda.
- (b) ilegalmente causa o intenta causar la muerte del Presidente o, con la intención de desfigurar o deshabilitar, hiere ilegalmente o hace daño a la persona del Presidente, o apunta a la persona del Presidente cualquier arma, ya sea que contenga cualquier sustancia explosiva, o destructiva.
- (c) inventa cualquier complot, acto o declaración con el fin de revocar al Gobierno según la ley establecido.
- (d) ayuda o incita a otra persona a cometer tales actos de rebelión y traición, comete un delito y sufrirá la muerte.

La definición de traición es tan abarcadora que cualquier objeción al presidente es traicionera. Se otorga importancia a preservar la vida del presidente más que la de la gente. Museveni, armado con recursos militares y financieros superiores, continúa afianzando su poder y sofocando la democratización.

Sus esfuerzos para reestructurar el sistema político de Uganda y liberalizar el espacio político a lo largo de las líneas democráticas, se ha visto sofocado por las luchas de poder y por la gestión dictatorial del poder.

Su argumento a favor de la democracia se ha convertido en autoritarismo, tanto personal como del partido.

Además, las instituciones estatales son débiles, dando paso a la dictadura, el autoritarismo, el militarismo, la inseguridad, la polarización étnica instigada por el gobierno y la violación de los derechos de las mujeres, incluida la libertad de expresión, siguen siendo rampantes.

La democracia requiere que las instituciones estatales no sean partidistas, sino independientes del ejecutivo y generalmente neutrales. En Uganda, la legislatura, el poder judicial, la policía, el ejército, las agencias de inteligencia, la Comisión Electoral y otras instituciones que deberían regular y arbitrar los procesos políticos como profesionales en sus ámbitos respectivos, son en realidad controlados y abusados por el ejecutivo.

Las víctimas de la brutalidad estatal y la oposición no tienen acceso a un poder judicial independiente. Las instituciones trabajan para el grupo NRM en lugar de tratar problemas que amenazan el bienestar y las necesidades de las mujeres.

Por ejemplo, las mujeres en el norte de Uganda han sufrido abrumadora violencia sexual, esclavitud sexual, secuestro, desplazamiento, tortura, hambre, falta de acceso a atención médica, agua y saneamiento. La policía y el ejército no las han protegido sino que han aumentado su opresión.

En Kampala, el secuestro y asesinato de mujeres está aumentando y la fuerza policial politizada no ha podido proteger a las mujeres. Las mujeres feministas y activistas que protestan contra la inseguridad y la represión política también son arrestadas y torturadas. Las mujeres líderes en los partidos políticos oponentes se enfrentan a torturas y abusos brutales.

Otras, como Stella Nyanzi, que son vocales contra la dictadura de Museveni y la creciente pobreza de las mujeres, están encarcelados. Nyanzi calificó a Museveni como "un dictador sucio y delincuente" y lo describió como un "par de nalgas" por enojo a causa de la creciente pobreza, evitando que las adolescentes accedan a toallas sanitarias y, en consecuencia, falten a la escuela.

La mayoría de las mujeres siguen siendo pobres y marginadas. Si Museveni y la NRA/M alguna vez tuvieron aspiraciones genuinas para liberar Uganda y empoderar a las mujeres, han sido totalmente abandonadas. Además, las mujeres líderes en otros partidos políticos son objeto de hostigamiento, tortura y muerte. Mujeres que protestaron contra la decisión de límite de edad del presidente, como la parlamentaria Betty Namboze fue "presionada con tanta fuerza por agentes de seguridad altamente armados" que ahora se encuentra discapacitada.

Namboze dijo: "No puedo negar que fui golpeada, pegada con los puños y pateada. Los hombres que me agarraron en el Parlamento, altamente equipados, usaron guantes de agarre para apretarme con gran intensidad y presionaron sus rodillas en mi espalda... Sentí mi espalda agrietarse y me volví impotente. No podía caminar, pararme, sentarme o acostarme de espaldas. Era como si su misión fuera sentenciarme a muerte en un lapso de segundos... Tenemos entre nosotros una nueva generación de asesinos que operan junto a aquellos que quieren cambiar la Constitución".

La policía de Uganda es famosa por torturar a las mujeres que se atreven a oponerse al gobernante. Incluso las mujeres embarazadas no se libran. En diciembre de 2017, se firmó un proyecto de ley que elimina el límite constitucional de edad presidencial de 75 años, lo que podría evitar que Museveni vuelva a presentarse en 2021. En julio de 2018, el Tribunal dictaminó cambiar la Constitución para eliminar el límite de edad y permitir que Museveni gobierne después de cumplir 75 años de edad.

Cuando el presidente Museveni fue declarado ganador en febrero de 2018, prometió "acabar con la oposición por completo en los próximos cinco años". Sin embargo, en 1986, cuando Museveni tomó el poder, declaró categóricamente que "**Los líderes que se perpetúan en el poder son la raíz principal de los problemas de África**".

La situación económica en Uganda, agravada por la corrupción, ha dejado a muchas mujeres en condiciones patéticas. La mayoría de las mujeres viven en una pobreza extrema y altos niveles de analfabetismo, lo que dificulta su compromiso político.

Todos los días las necesidades de salud, agua, alimentos, sal, jabón y fósforos están fuera del alcance de muchas mujeres. ¿Cómo pueden centrarse en el liderazgo y la participación política?

Museveni explota la pobreza de las personas con dinero en efectivo para atraerlos a unirse a la NRA / M y votar por él. Por ejemplo, el 1 de mayo de 2019 Museveni dona a Ush. 50 millones para el grupo de mujeres "fantasmas" Sacco. Además, el gobierno gasta miles de millones de las finanzas nacionales en municiones para suprimir la oposición y no para empoderar a la mujeres y a la ciudadanía.

En 2010, el gasto militar de Uganda fue de \$ 612 millones, se redujo a \$ 347 millones en 2017 y en 2018 aumentó a \$ 406 millones. En esta situación, incluso las mujeres que participan en la política se enfrentan a numerosas limitaciones.

7.- Limitaciones en la participación política y el liderazgo de las mujeres

Si bien el número de mujeres en liderazgo político y participación aumentó con las medidas de acción afirmativa del NRM, abundan las limitaciones sociales, culturales, políticas y económicas. El panorama político de Uganda sigue siendo muy masculino. Las mujeres en la política de Uganda "se enfrentan a muchas privaciones a diario porque sus necesidades no están adecuadamente cubiertas".

Se enfrentan a un doble reto: por un lado se espera que sean experimentadas, educadas y compitan con los hombres por puestos políticos, pero que permanezcan al mismo tiempo subordinadas y marginados en casa, en el parlamento y dentro de sus partidos políticos.

La sociedad de Uganda todavía considera a las mujeres como inadecuadas para el liderazgo político, y que su lugar adecuado es el hogar y no en el parlamento.

El compromiso político de las mujeres también está limitado por "bajos niveles de alfabetización, falta de recursos para sus campañas". Asimismo, la mayoría de las mujeres votantes son analfabetas. A pesar de los esfuerzos nacionales e internacionales hacia la educación de las niñas, como la Educación Primaria Universal (UPE), persisten las disparidades de género.

Las creencias culturales erróneas en algunos círculos, la pobreza, la violencia, los embarazos precoces, los matrimonios de menores y las responsabilidades familiares niegan a las mujeres el mismo acceso a la educación y la formación. La calidad de la educación, especialmente en las zonas rurales, sigue siendo muy pobre, lo que lleva a escenarios como la incapacidad de un legislador para expresar con lucidez sus puntos de vista y comprender la legislación en un idioma extranjero: el inglés.

Las mujeres carecen de los recursos para hacer campaña y participar en la gobernanza. Durante las elecciones, las mujeres votan por hombres poderosos que los sobornan con dinero y suministros (alimentos, azúcar, sal y jabón) y no por sus compañeras, que a menudo no pueden repartir productos. La pobreza y el analfabetismo llevan a las mujeres a votar por quienes las sobornan sin examinar los manifiestos y las habilidades de los candidatos ". Incluso el presidente Museveni es infame por llevar bolsas de dinero que distribuye a votantes ignorantes y empobrecidos para comprar sus corazones y sus mentes.

Las mujeres están preocupadas por satisfacer las necesidades de supervivencia de la familia y no por la política. Antes y después de las elecciones, no priorizan los eventos que refuerzan el conocimiento y las habilidades políticas, como asistir a reuniones comunitarias, capacitación y talleres sobre gobernanza, educación cívica y derechos de las mujeres. Esto ha afectado su apoyo a sus compañeras porque "no conocen la contribución que hacen las mujeres líderes y mantienen una actitud parcial hacia las mujeres en el liderazgo político".

El sistema político de Uganda está empañado con corrupción y fraude electoral. La comisión electoral controlada por el Presidente manipula astutamente el proceso electoral para garantizar que solo los partidarios de NRM ganen. ¿Cómo manipulan las elecciones? Utilizan una amplia gama de prácticas ingeniosas antes de las elecciones, incluido el relleno de las urnas donde las papeletas se marcan previamente y se colocan en cajas antes de que se cuenten los votos; votación fantasma donde se registran votantes menores de edad, dejan los nombres de los votantes muertos en la lista o simplemente crean identidades falsas; compra de votos, violencia y posicionamiento del gobierno como un aliado crítico de Occidente "para reducir la dependencia del exterior".

Las opiniones culturales y el entorno político violento se combinan para evitar que las mujeres compitan por el liderazgo político. Algunos hombres intimidan y disuaden a sus esposas de votar y unirse a la política. La frase "esposo político" evoca una visión lamentable de un hombre dócil que es controlado por su esposa. Por el contrario, la "esposa política" evoca poder y respeto. Se espera que las mujeres apoyen a sus esposos políticos y sigan haciendo lo que se supone que deben hacer como "esposas" cuando el esposo va a trabajar.

Los guardianes del acceso a cualquier espacio político no son mujeres votantes o ugandesas en general, sino el presidente Museveni y sus compinches. Aunque Museveni ha argumentado que el problema de África es la dictadura y la permanencia en el poder, se ha vuelto cada vez más autoritario, suprime la disidencia y no "cumple los compromisos constitucionales con la equidad de género a través de cambios en las nuevas leyes clave que afectan los derechos de las mujeres. En lugar de centrarse en las necesidades e intereses de las mujeres, las mujeres políticas se centran en los intereses del partido. Las mujeres profesionales capaces son retenidas al servicio del partido.

8.- Conclusión

Como hemos comprobado, la participación de la mujer en la toma de decisiones a nivel familiar, de clan, social y nacional, ha experimentado muchos cambios, tanto durante el periodo tradicional, como durante el periodo colonial y en los tiempos modernos, desde la Independencia.

En este análisis, hemos descubierto diversas constataciones. Mencionando algunas de las más significativas, podríamos señalar las siguientes:

- ❖ Las mujeres han gozado y ejercido un liderazgo más fuerte y beneficioso para la familia y la sociedad, quizás durante el periodo tradicional, cuando se respetaban los valores, la sabiduría y la solidaridad de las personas.
- ❖ Aunque es cierto que la educación académica y la tecnología son necesarias y beneficiosas para el progreso y bienestar de las personas y del mundo, solo pueden serlo, si se respetan y viven al mismo tiempo los valores humanos y tradicionales según la sabiduría ancestral de los pueblos.
- ❖ Los pueblos han sabido gestionar los recursos humanos y naturales para vivir con dignidad, aunque más pobres, durante siglos, y para preservar normalmente la armonía social y ecológica.
- ❖ Durante la época colonial, se aumentó la educación académica y la tecnología, pero se pusieron al servicio del lucro financiero, y no de las personas y de la sociedad.
- ❖ Desde los tiempos de las Independencias políticas, el capitalismo neoliberal, desplazó al ser humano y al bien común, del centro de atención, reemplazándolo por el ídolo del lucro a toda costa, y que cuenta más que la vida y dignidad de las personas.
- ❖ El estilo de gobernanza y de gestión de recursos están centrados en el control del poder y del capital. Por tanto predominan las grandes multinacionales que controlan las armas, el mercado y el capital.
- ❖ Las desigualdades sociales van aumentando, la violencia y opresión se ejerce ante todo sobre las personas más vulnerables: menores, mujeres, refugiados, personas empobrecidas, etc.

- ❖ Las soluciones necesarias para garantizar la participación de las mujeres en la política de África ya se encuentran en sus propias instituciones y patrimonio tradicionales.
- ❖ El liderazgo, la gobernanza y la participación de la mujer en la toma de decisiones en la sociedad actual, necesita volver a esos legados tradicionales, para volver a empoderar a las mujeres y a la sociedad, con su sabiduría ancestral y sus valores tradicionales.

Como hemos argumentado, no es cuestión de números, sino de que el liderazgo de las mujeres en Uganda, en África y el Globo, sea más eficaz, eficiente y transformador, según los valores y la sabiduría ancestral africana, para construir un desarrollo más humano, sostenible, ético y ecológico.

Prof. Dr. Evelyn Namakula Mayanja
Manitova University. Canada.
Winnipeg: 8 marzo 2020

Referencias:

- Allen, T., & Koen, V. (2010). *The Lord's Resistance Army: Myth and reality*. London: Zed Books.
- Anunobi, F. (2002). Women and development in Africa: From marginalization to gender inequality. *African Social Science Review*, 2(2), 41-63.
- Ayittey, G. B. N. (2006). *Indigenous African institutions* (2nd Ed.). New York: Transnational Publishers.
- Bayart, J. F. (2009). *The state in Africa: The politics of the belly*. New York: Wiley.
- Brantlinger, P. (1985). Victorians and Africans: The genealogy of the myth of the dark continent. *Critical Inquiry*, 12(1), 166-203.
- Charlton, S. E. (1989). *Women, the state, and development*. Albany: State University of New York Press.
- Decker, A. C. (2014). In Idi Amin' shadow : Women, gender, and militarism in Uganda Athens, Ohio: Ohio University Press.
- Diop, C. A., & Diop, C. A. (1974). *The African origin of civilization: Myth or reality*. New York: L. Hill.
- Diop, C. A., Salemson, H. J., & De Jager, M. (1991). *Civilization or Barbarism : An Authentic Anthropology* (1st ed.). Brooklyn, N.Y: Lawrence Hill Books.
- Fanon, F. (1967). *Black skin, white masks*. New York,: Grove Press.
- Freeman, D. B. (1993). Survival strategy or business training ground? The significance of urban agriculture for the advancement of women in African cities. *African studies review*, 33(3), 1 - 22.
- Goetz, A. M. (2002). No shortcuts to power: constraints on women's political effectiveness in Uganda. *The Journal of Modern African Studies*, 40(4), 549-575.

- Gordon, A. A. (2013). Women and Development In A. A. Gordon & D. L. Gordon (Eds.), *Understanding Contemporary Africa* (4th ed., pp. 293 - 316). London: Lynne Rienner Publishers.
- Hammond, D., & Jablow, A. (1970). *The Africa That Never Was; Four Centuries of British Writing About Africa*. New York Twayne Publishers.
- Hekman, S. (1997). Truth and method: Feminist standpoint theory revisited. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 22(2), 341-365.
- Johannessen, C. (2006). *Kingship in Uganda: The Role of the Uganda Kingdom in Ugandan Politics*. Retrieved from Bergen:
- Kadaga, R. (2013). *Women's Political Leadership in East Africa with Specific Reference to Uganda*. Paper presented at the Tenth Common wealth Women's Affairs Ministers Meeting with a theme on Women's Leadership for Enterprise, Dhaka, Bangladesh.
- Kanyehamba, G. W. (2010). *Constitutional and political history of Uganda from 1894 to the present* (2nd ed.). Nairobi: LawAfrica.
- Karugire, S. R. (1980). *A Political History of Uganda*. Kampala:: Heinemann Educational Books.
- Kasozi, A. B. K. (1994). *The Social Origins of Violence in Uganda, 1964-1985*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- Lebeuf, A. M. D. (1963). The role of women in the political organization of African societies. In D. Paulme (Ed.), *Women of Tropical Africa* (pp. 93 -120). Lodon: Routledge & Kegan Paul
- Magesa, L. (2013). *What is not sacred? African spirituality*. New York: Orbis Books.
- Mama, A. (1984). Black women, the economic crisis and the British state. *Feminist Review*, 17(1), 21-35.
- Mbiti, J. S. (1969). *African religions & philosophy*. Nairobi: Heinemann Kenya Ltd.
- Mbowa, R. (1996). Theater and Political Repression in Uganda. *Research in African Literatures*, 27(3), 87-97.
- Meier Zu Selhausen, F., & Weisdorf, J. (2016). A Colonial Legacy of African Gender Inequality? Evidence from Christian Kampala, 1895-2011. *The Economic History Review*, 69(1), 229-257. doi:10.1111/ehr.12120
- Muhumuza, W. (2009). From fundamental change to no change: The NRM and democratization in Uganda. *Les Cahiers d'Afrique de l'Est / The East African Review*, 41(1), 21-42.
- Museveni, Y. K. (1997). *Sowing Mustard Seed: The struggle for freedom and democracy in Uganda*. London & Basingstoke: Macmillan Publishers Ltd. .
- Museveni, Y. K. (2000). *What is Africa's problem?* (E. Kanyongonya Ed.). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Rhiannon, S. (2013). *A history of African Motehrhood: The case of Uganda, 700-1900*. New York: Cambridge University Press.

Roberts, P. (1983). Feminism in Africa: Feminism and Africa. *Review of African Political Economy*, 10(27-28), 175-184.

Rosaldo, M. Z. (1973). Women, culture, and society: A theoretical overview In M. Z. Rosaldo & L. Lamphere (Eds.), *Women, culture and society* (pp. 17- 42). Stanford, CA: Stanford University Press.

Schiller, L. D. (1990). The royal women of Buganda. *The International Journal of African Historical Studies*, 23(3), 455 - 473.

Seftel , A. (2010). *Uganda: The bloodstained pearl of Africa and its struggle for peace*. Kampala: Fountain Publishers.

Sudarkasa, N. (1986). The Status of Women" in Indigenous African Societies. *Feminist Studies*, 12(1), 91- 103.

Tamale, S. (2000). *When hens begin to crow: Gender and parliamentary politics in Uganda*. Colorado: Westview Press.

Tripp, A. M. (2000). *Women & Politics in Uganda*. Madison, Wis: University of Wisconsin Press.

Twaddle, M. (1969). The Bakungu Chiefs of Buganda Under British Colonial Rule, 1900-1930 *The Journal of African History*, 10(2), 309 - 322.

Wilks, I. (1997). The Kings of Buganda. *The Journal of African History*, 38(1), 123 - 177.

Willis, J. (1997). Clan and history in western Uganda: a new perspective on the origins of pastoral dominance. *The International Journal of African Historical Studies*, 30(3), 583-600.

www.africafundacion.org



conecta con África



conecta con África



conecta con África



informaci[ÓN]
 usi[ÓN]
 difusi[ÓN]
 concenciaci[ÓN]
 pasi[ÓN] **[ON]**



conecta con África



conecta con África



conecta con África